



## ¡PAZ....!

¡Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Ese ha sido el canto celestial con que se anunció el nacimiento de Jesús.

Esa era la expresión fiel del pensamiento y del corazón de Dios.

¡Gloria a Dios!

¿Qué mejor se puede pensar?

¿Cuál es el primer derecho?

¿Quién como Dios?, que lanzó a S. Miguel como un trueno que rodó por todo el universo, imponiendo la

soberanía divina, absoluta, irresistible.

Los ángeles cantan jubilosos: ¡Gloria a Dios en los cielos!

Es fiesta de los cielos.

El Verbo ha nacido vestido de carne. ¿Qué portento! ¿Quién podía soñarlo?

Está en el Portal con María, esa Joya que ha puesto Dios en la tierra y que contemplan los cielos con asombro. La Virgen Madre, que ha sido elevada por encima de todos los ángeles hasta el trono de la misma Augusta Trinidad.

¡Hija predilecta. Madre de Dios. Esposa del Espíritu Santo!

Allí está José, el escogido y preparado por Dios para representarle en aquel Hogar y en aquella Familia sin igual. El hombre de confianza de Dios que va a ser el custodio y defensor de los mayores tesoros divinos; su Hijo y su Madre.

¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios en los cielos! que desbordan su algazara de felicidad sobre la tierra.

Y ¡paz a los hombres!

Es el mensaje divino.

¿Qué mejor?

Dios sabe mejor que nadie la dolencia del hombre.

Es un desgraciado.

Más desgraciado aún porque ha sido creado para la gloria y va arrasando su propia degradación.

Tiene el mal en el fondo de su alma. Padece del corazón.

Por eso no es feliz, nada le satisface, siente un desasosiego que le hace conocer que no es esta vida su

vida; como si el aire que respira fuese infecto; nada le llena, todo es insípido y pequeño...

Ni las riquezas, ni el placer, ni el poder, ni la ciencia, ni nada hay en el mundo que de la paz.

Y es lo único que el hombre apetece porque es la verdadera felicidad. Paz en los pueblos, que vivan sin odios, ni envidias, ni ambiciones perturbadoras o absorbentes, ni rivalidades de razas, en el mutuo respeto de sus derechos y en la armonía y concordia de sus intereses, en la aspiración unánime del bien común—como repite tantas veces el Papa en sus encíclicas—bajo la tutela providente de sus Jefes y la mirada paternal de Dios.

Paz en la sociedad, como un todo orgánico integrando cada uno su función, aportando gozoso su esfuerzo con la alegría de su cooperación al bienestar de todos, sin imposiciones de clase, procurando una distribución equitativa en los bienes producidos, a fin de hacer menos penosa la vida y fácil la virtud, el amor y el sacrificio que asegure la vida eterna.

Paz en la familia, entre padres, hijos, hermanos... enlazados en esa jerarquía sublime hecha por Dios, en que vivan todos en ambiente de orden, de amor y de veneración.

Paz en el corazón, que es la fuente de nuestra energía y de nuestro afecto; de donde parte el impulso creador y armónico y santo; de don-

PAX VOBIS

Año XL Zaragoza, 2 Dicbre. 1938. - III Año Triunfal. Núm. 924

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1, Almacenes del Portillo.

**Saludo a Franco "Arriba España!"**

de irradia esa efusión de cariño y de felicidad que embalsama y perfuma la vida. "¡Pas a los hombres de buena voluntad!", han dicho los ángeles.

Para los de corazón torcido, para los malos, no hay paz.  
¡Señor! dadnos un corazón recto.  
¡Dadnos la paz!

FELIPE CLEMENTE

## A LA INMACULADA

Contemplando el firmamento  
en noche clara y serena  
me acordaba de tu ojos  
que son como las estrellas.

He visto más de una vez  
cubierto el campo de nieve  
y pensé que era a su lado  
mucho más blanca tu frente.

Al verte palidieron  
las flores de mi jardín;  
sólo parecen hermosas  
cuando no están junto a ti.

Me ha preguntado una fuente  
si, por ventura, sabía  
cuál era el agua dichosa  
que lavaba tus mejillas.

Me han dicho que hasta la luz  
del mismo Sol, ciento celos  
al brillo de tus pestañas  
y al oro de tus cabellos.

Un angelito del cielo  
vestido de gasa azul  
me preguntó por mi madre  
y le dije que eras tú.

Dicen que todos te quieren  
y que todos te veneran,

pero como yo te quiero  
dudo que nadie te quiera.

Cuando vengas a mi casa  
tus hijos sabrán poner  
las flores de sus jardines  
para alfombra de tus pies.

Luz de los cielos

que alegre baña  
con sus fulgores

ruestras montañas;

mares inmenso;

ondas de plata

que adormecidas

besan las playas;

brisas de oriente

que perfumadas

por nuestros valles

trémulas pasan;

aves canoras

que en la enramada

de umbrosos bosques

trinan y cantan;

id al impulso

de vuestras ansias,

id a la Virgen

Inmaculada.

Y que vayan con vosotros  
los amores de mi alma  
los suspiros de mi pecho  
los ecos de mi garganta.

BRISTÁN

Viva Navidá  
Viva el Salvador.

—¡Macario...!

—¡Señor...!

En llegando Navidá  
los pajaricos se alegran  
y le cantan a Jesús  
pa aliviale de sus penas.

—¡Macario...!

—¡Señor...!

Otra canta pa remate  
voy a echar en el Belén  
pa'l Niño Dios qui ha nacido  
y pa la Virgen tamién.

—¡Macario...!

—¡Señor...!

Entre la burra y el güay  
está Jesús en la cuna  
y poncima del tejau  
lestá alumbrando la luna.

San José lestá mirando  
y la Virgen le contempla  
y los angeles le cantan  
y dos bestias le calientan.

Los pastores train corderos  
y las mujeres le rezan  
y todos güelven contentos  
con el alma como nueva.

Suene la gaita;  
Suene el tambor;  
Venga alegría;  
¡Viva el Señor!

—¡¡Macario...!! ¡¡Macario...!!

—¡¡Señor, Señor...!!

—¿Pero qué es eso? ¿qué te pasa  
hoy? Contestas y no vienes y sigues  
cantando sin hacer caso.

—Pa todo hay. Cuando uno se  
pone hay que rematar; qu'está mal  
dejar las cosas emprendiadas. Y  
nuestro Señor to se lo merece. Ya ha  
habido bastantes sinvergüenzas que  
se ensuciaban en Dios que no sé  
cómo se lo aguantaba Nuestro Señor.

—Y tu te crees que le obsequias  
al Señor con esas sandeces y barba-  
ridades que has cantado.

—¿Yo...? ¿Qu'hi dicho pues?

—Has estado diciendo cosas im-  
propias de Dios. Pensais siempre  
como bestias, sólo, en tragar y beber.  
Al final, aún podía pasar para ti.

—Hay qui alegrase, ques Navidá...

—Pero con alegría espiritual...

—Pero eso no es de comer...

—Ya estamos otra vez en lo mismo.

—Pues, miuste, la gente pa alegra-  
sen les paice mejor echar unos tra-  
gos de un vinico güeno, y si alegra  
uno muchismo, aunque se l'haiga  
muerto su padre.

—Eres... un desgraciado. Me das  
lástima. ¡Un día tan grande! Es de  
alegría celestial.

—Pues en mi pueblo tol mundo se  
alegra mucho y come lo mejor que  
tiene, ¿pa cuándo, si no? y beber a  
contento, si no ¿qué Navidá sería?



## TRIBUNAL BARATO

(Canta Macario)

Ya tengo ganas que llegue  
el día de Navidá  
pa atracame hasta el cocote  
de lo güeno y de verdá.

El día de Nochegüena

hay qui alegrase de veras  
y paeso echar unos tragos  
qui hagan perder la chaveta.

Viva la alegría

Viva el güen humor

SUSCRIBASE USTED A "EL ECO DE LA CRUZ"

Ayuntamiento de Madrid

A comer hasta que no pués más y valiente trago; ya lo creo qué No-chegüena y ¡bien güena!

En casa el tió Calistro él era el qui animaba a toos; y siempre ícia ¡hala! otro trago, hasta que se ponían borrachos. Y la Gosefica la Tuerta sin parar de llenar el porrón qu'iba dando güeltas y to daba güeltas comuna devanaera. Hasta su chico, el Manolico, que tenía seis añicos y era mu espabilau l'omborrachó y tol mundo venga a risen...

—¡Calla, calla! Es una pena que hable un cristiano de ese modo. El día de Navidad es día de recordar, llenos de alegría y de cariño, el nacimiento del Señor. Contemplarle en el Belén pobre por nosotros y agradecerle tanta bondad y sentirnos felices de que haya venido y habitado entre nosotros. Es el día en que nace. ¡Dios mío! ¿Cómo le agradeceremos tanta bondad? Las almas cristianas experimentan una alegría celestial en Navidad; sienten la necesidad de ser buenos ante la efusión divina de Belén, se confiesan y comulgan y procuran que en ese día no falte a los pobres el pan, el abrigo y hasta el obsequio delicado del turrón, para que todos tengan un buen día...

—Pues eso ícia yo, eso mesmo... ¿lo ve usted, como usted también quicé que tol mundo si alegre, sin hacer mal a naide?

—¡Calla...! que todo lo embarullas y confundes...

—También rezábamos y le echábamos coplas al Niño Jesús, que ya ha visto usted qui ha habido pa todos.

—De un modo especial hay que pensar en los soldadicos, que están en los frentes y en los hospitales, fuera de sus casas. Rogar por ellos y enviarles un obsequio de cariño. Y pedir mucho al Niño Jesús, que vino dando la "paz a los hombres de buena voluntad", que nos conceda esa buena voluntad y nos de ya la paz pronta y definitiva y le amemos con toda nuestra alma, sobre todas las cosas y para siempre...

Tilín, tilín...

—¡Abre, Macario!

—¿Da usted su permiso?

—Adelante, adelante!

—Vengo a saludarle a usted. Estuvo el otro día aquí mi mujer y se marchó un poco excitada.

—No recuerdo, no sé a quién se refiere usted. Son tantas las que pasan por este Tribunal...

—Bueno, hace unos meses...

—¿Y aún no se le ha pasado?

—Se le pasa pronto, pero al momento vuelve otra vez; tiene una irritabilidad nerviosa muy grande.

—Bien, ¿y qué desea usted? ¿Algún consejo para ella?

—No señor, no; es inútil; lo he probado todo; no hay más que dejarla; se desahoga, no le hago caso, se le pasa y ya está tranquila... hasta otra. Me marea que venga, que ven-

ga. Bueno, iré, aunque no me gusta molestar a nadie. Saludaré al señor Mago...

—No me molesta usted.

—Muchas gracias. Se incomodó por lo que le dijo usted de las modas.

—¿Que son indecentes?

—Sí señor; y francamente, ahora, las mujeres van todas así, aunque sean muy honestas.

—Eso no es verdad en absoluto. Hay personas, bastantes, que van a la moda pero con decencia. Para ellas la moral es lo primero. Es cierto—y por eso muy lamentable—, que hay muchas—la mayoría—que son de intachable conducta y van de modo indecente. Y eso lo ve usted y yo y todos. No vale que disimulen.

—Sí, tiene usted razón; pero mire usted, eso vale para hace treinta años; ahora ya no extraña nada, ni se escandaliza uno de nada; se acostumbra uno a todo, y por eso ya no se le puede dar esa importancia. Dejarlo estar y corriente, porque ahora ya no se puede decir que parecen mujeres de baja condición moral.

—Eso es lo más grave, que se acostumbra, se han acostumbrado a todo eso.

Hay quien se acostumbra a murmurar y por eso ofende y daña mucho más; hay quien se acostumbra a blasfemar, a otra cualquiera clase de pecados... Por eso hay que trabajar con más empeño por arrancar esas modas. Teníamos unas costumbres recatadas, expresión clara y delicada del espíritu cristiano, aclimatadas y arraigadas de siglos, que parecían ya nuestra segunda naturaleza. Eran un tesoro que Dios había arrojado en la Iglesia para perfumarla con ese olor divino, encanto de todos los pueblos... Y ahora, nos lo arrebatan de un modo tan solapado, sin resistencia, hasta con la complacencia frívola de las mujeres, que han perdido el sentido de la piedad honda, el gusto espiritual de la grandeza cristiana y parecen preocupadas solamente de sus atractivos, aunque sean peligrosos o inmodestos.

—Sí, hay algo de eso...

—Pero lo malo es que en esta lucha hay que hacer el bien contra la voluntad del que lo recibe. La mujer no quiere dejar la moda aunque sea inmodesta. Es terrible pensar que no les impresiona, o no les mueve, ni la estación rigurosa del frío, ni el peligro a la realidad de enfermar, ni la austeridad trágica de esta guerra llena de luto y de dolor, ni el riesgo del alma, ni el mismo pecado...

—Lo toma usted por el lado sentimental...

—Aquí no debió usted venir si no es para hablar con seriedad.

—Usted dispense, no he querido faltarle.

—Yo estoy aquí para decir la verdad y me pone usted en la necesidad de continuar. No he de disimular nada el pecado y la inconsciencia des-

preocupada de esas cabezas ligeras, a quienes Dios ha dotado de una sensibilidad y delicadeza hermosísima y que malbaratan de continuo. Esas mujeres son culpables y pueden y deben ser de otro modo, sobre todo en estas horas de tribulación; pueden y deben ser como tantas otras, modelos admirables que viven su vida de comprensión y abnegación, de elevación espiritual... Pero es cierto que son muchos los cómplices e inductores y fautores... Los hombres no hacen nada por evitarlo. Ni el marido, ni el padre, ni los hijos, ni los futuros esposos hacen el esfuerzo debido para acabar con el mal. Sobre todo, los jóvenes. Si ellos se avergonzasen de mirar a una mujer inmodesta, si en vez de la mirada anhelante y apasionada y provocativa se desviasen con desprecio... Las mujeres vestirían de otro modo. Porque no pueden pecar ni las mujeres ni los hombres...

—¡Ay señor Mago!, no sabe usted lo que son los hombres.

—Lo que ocurre es que ustedes creen que hay cosas que están mal en la mujer (ahora ya ni eso); y que en los hombres no es reprochable o—lo peor aún—es preferible; que la observancia de los mandamientos, la guarda de la pureza especialmente, es una candidez o necedad (porque decir candidez es impropio); y que es frecuente la criminal complicidad de mujeres que sienten más simpatía por los atrevidos y aun por los sinvergüenzas. Pero nosotros hemos de predicar el evangelio, a las mujeres y a los hombres; a los que tienen oídos y a los sordos. El que quiera oír, que oiga.

—Es verdad; es verdad.

EL MAGO

## ECOS DEL SAGRARIO

Sois, Señor, el Eterno y no estais sujeto a las mudanzas del tiempo.

Como dijo tu Apóstol: "Cristo hoy, ayer y mañana".

En la antigüedad, en la ley natural, en la ley escrita, en la ley nueva. Hablando por boca de los profetas y predicando en la montaña o a orillas del lago de Genezaret, o llamando y alumbrando en lo íntimo de la conciencia al griego y al judío, al bárbaro y al escita.

Y sin embargo, gozo al contemplaros ahora en el Sagrario como en Belén. Os veo, como entonces, reducido a la impotencia física por un prodigio de vuestra omnipotencia y de vuestra bondad. Sin hablar, sin andar, sin poder comer, ni vestiros, ni defenderos...

Y en Belén estabais con el puñado de escogidos, con María y José, con los ángeles y los pastores.

Señor, permitidme visitaros aquí y gozar de vuestra compañía como el último de los pastores betlemitas.

J. ADELAC

## Una mirada a la Tierra

## TESOROS DEL AIRE

Llevamos unos días recorriendo este grandioso palacio de la Tierra que Dios ha dado al hombre por habitación y hemos ido recorriendo distintos departamentos y mirado maravillados las riquezas fabulosas con que Dios le ha dotado.

Parece como si Dios hubiera querido hacer alarde de riqueza para asombrar al hombre.

Por todas partes ese derroche sin medida y sin necesidad; en las piedras, en maderas, en plantas y animales, en metales, en piedras preciosas, en el agua, en la energía que ha derramado para su comodidad.

Hay también tesoros inagotables en el aire.

El aire es un tesoro, una mina de riqueza desconocida.

Y ahí está otro de los motivos de esta mirada observadora. Fácilmente se ven las riquezas que en otros días hemos considerado, aunque hayamos tenido que descender al pozo minero y perdernos en el laberinto de sus galerías. Todo eso se ve y no pasa desapercibido para los hombres aunque sea de modo rutinario.

Pero el aire es invisible y aunque hacemos de él un uso continuo e imprescindible, pasa la ráfaga de la reflexión y seguimos aprovechándolo con la misma inconsciencia.

No es eso sólo. El aire contiene elementos que nutren las plantas y por tanto que pasan a formar una buena parte de sus tejidos.

Es fácil hacer la observación siguiente. Hay terrenos que nunca se abonan; hasta hace pocos años no se abonaban en ninguna parte (hablo aquí en España) los olivos, ni otros frutales aun de huerta. Se cogía la cosecha y en tantos años no se ha visto que se haya deprimido el suelo por la sustancia que le restó el fruto. Porque la cosecha ha sido de años y de siglos; y el volumen y peso de lo producido por cada árbol es enorme, mucho más si se añade la leña en los que son podados. Calcúlese lo cosechado, póngase debajo del árbol y pónganse luego imaginariamente las cosechas de diez, de veinte, de cien años... Si todo eso hubiera salido de la tierra habríamos ido cada año rebajando el terreno y lo veríamos sensiblemente hundirse con relación al camino próximo y aun al mismo árbol, como ocurre cuando una acción persistente, aunque sea lenta, actúa sobre un punto, como la acción de la lluvia en un terreno, en los cimientos de una cerca, en un árbol al borde de un barranco, un peñasco en una ladera del monte... Es lo inevitable y de toda evidencia que sucede en un depósito de agua, o de aceite del que vamos sacando algo, aunque sea muy poco, cada día, y al cabo del año ve-

mos mermar enormemente; lo mismo que el trigo del granero, que todo lo que se consume y que ha hecho su expresión popular en ese aforismo, "quitar y no poner es menguar y no crecer".

Pero lo cierto es que la tierra permanece al mismo nivel sensiblemente. ¿Es que tiene compensaciones? Indudablemente.

¿De dónde? Casi exclusivamente del agua y del aire. Seguimos hablando de las plantas que no reciben abono, que son la mayor parte de la extensión ocupada por los vegetales.

Del agua y del aire, es decir, del aire, porque el agua también viene del aire, de la atmósfera, donde se forman las nubes.

Ese aire que todo lo envuelve y del que ya hemos considerado otras veces sus múltiples y maravillosos servicios, pone con una exactitud que parece solícita y delicada los elementos que necesita la planta a su alcance, en su mismo contacto, porque la planta está fija por su pie y no puede, como el animal, ir a buscar sus elementos de subsistencia. Las sustancias químicas de que se forman las maderas, los frutos y todo el vegetal, allí están rodeándole por todas partes, hasta sus detalles más nimios, sin dejar una hoja, una espina, una brizna, un estambre de sus flores delicadas. Allí están, además del modo preciso como lo ha de poder asimilar, con el grado de humedad adecuado y la temperatura ideal conveniente, sosteniendo el aire ese calor como una estufa durante días y meses con las alternativas necesarias al organismo vegetal.

El aire es la cantera invisible, la mina inagotable de donde se extrae de continuo madera, leña, carbón, frutos los más variados y ricos en cantidades fabulosas e incesantes... Y todo sin preocupación ninguna por parte del hombre, sin advertirlo siquiera, como por arte de encantamiento, apareciendo en la escena de la vida alimentado y sostenido por mano invisible y providente, por mecanismo grandioso y oculto en el misterio. En la actualidad, el hombre se ha dado cuenta de esta mina y procura extraer directamente de ella cantidades enormes de nitrógeno para la fabricación de los abonos nitrogenados, explosivos y multitud de productos industriales.

Mina fecunda, siempre a la mano, en todos puntos y sin necesidad de caminos, trenes, pozos, galerías..., que exige siempre la explotación minera.

Siempre la riqueza desbordante en todas partes y la Providencia paternal de Dios.

JUAN DE LA CRUZ

## Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

## OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaquí. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.

"Las Aventuras del Diablo", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 ptas.

"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. 5.ª edición. 0'60 ptas.

"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).

"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).

"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.

"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.

"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.

"Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).

"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

ADVERTENCIA  
IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio:

Doña Vicenta Alvarez, Sobradriel; don Octavio Zapater, Zaragoza; Superiora del Asilo Arrótegui, Busturia.

## Para las obras del Pilar

Nos ha enviado don Gregorio Nafío, del Brasil, 20 pesetas.

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

## PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	" " " "	3'00
3	" " " "	3'75
4	" " " "	4'50
5	" " " "	5'00
10	" " " "	10'00
15	" " " "	12'50
20	" " " "	15'00
25	" " " "	16'50
30	" " " "	18'00
50	" " " "	26'00
100	" " " "	45'00

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Fábricas, Conferencias, Patronatos, etc.

Tid. Gamhón.—Canfranc, 3.—Zaragoza